

Las representaciones en torno a la actividad cultural de una ciudad no metropolitana:

Entre ciudad cultural y ciudad sin oferta cultural

Melina Fischer¹

Resumen

En los últimos años, han proliferado en América Latina investigaciones y relevamientos en torno a consumos y prácticas culturales, tanto desde el campo académico como desde ámbitos gubernamentales. Sin embargo, en su mayoría, se trata de estudios cuantitativos que ofrecen un panorama general sobre un país y, en algunos casos, ignoran manifestaciones no mercantiles. De la misma manera, el foco de la mayoría de estos trabajos en grandes ciudades, desatiende lo que sucede en ciudades no metropolitanas en cuanto a sus actividades culturales.

En este contexto, este trabajo pretende ser un aporte a los estudios sobre ofertas, consumos y prácticas culturales en ciudades no metropolitanas al indagar, desde un abordaje cualitativo, en las representaciones acerca del quehacer cultural de los habitantes de una ciudad turística de mediana escala ubicada en la costa atlántica bonaerense (Villa Gesell). En particular, presentaremos la paradoja que hemos encontrado en las representaciones de diversos actores locales en torno a la actividad cultural de la ciudad: por un lado, la existencia de actores que experimentan a la ciudad como un espacio pleno de ofertas culturales; y, por el otro, representaciones que dan cuenta de una ciudad sin espacios y ofertas culturales.

Palabras clave: Representaciones, Oferta cultural, Ciudad no metropolitana, Ciudad turística.

Abstract

Recently, research and surveys around cultural consumption and practices have proliferated in Latin America, both from the academic field and from government spheres. However, most of them, are quantitative studies that offer an overview of a country and, in some cases, under-represent the activities of poor nations and individuals and ignore non-mercantile manifestations. In the same way, the focus of most of these works in big cities, does not attend what happens in non-metropolitan cities in terms of their cultural activities.

In this context, this article aims to be a contribution to studies on offers, consumptions and cultural practices in non-metropolitan cities by researching, from a qualitative approach, the representations about the cultural activity of the residents of a medium-scale tourist city located in the Atlantic Seaboard of the province of Buenos Aires (Villa Gesell). Particularly, we will present the paradox that we have found in the representations of different local actors around

¹ Becaria doctoral CONICET, IDAES/UNSAM, fischer.melina@gmail.com.

the cultural activity of the city: on the one hand, the existence of actors who experience the city as a space full of cultural offer; and, on the other, representations that account for a city without cultural spaces and offers.

Key Words: Representations, Cultural offer, non-metropolitan city, touristic city.

Introducción

En los últimos años, han proliferado en América Latina investigaciones y relevamientos en torno a consumos y prácticas culturales, tanto desde el campo académico como desde ámbitos gubernamentales. Sin embargo, como destaca Quevedo (2008), en su mayoría, se trata de estudios cuantitativos que buscan agregar datos a fin de ofrecer un panorama general sobre un país y presentan sus resultados usando variables clásicas de segmentación (como edad, sexo, nivel socioeconómico, nivel de estudios, etc.) vinculados con una mirada sobre la estructura social que no necesariamente se vincula con las segmentaciones relacionadas con el consumo de bienes y servicios culturales. De la misma manera, como señala Bayardo (2010), en algunos casos la importancia concedida a los indicadores relativos al mercado cultural subrepresenta las actividades de naciones e individuos pobres e ignora manifestaciones no mercantiles. Asimismo, la mayoría de estos trabajos se han focalizado en grandes ciudades, especialmente, para el caso de nuestro país en la Ciudad de Buenos Aires y en menor medida, en las ciudades capitales de Córdoba y Santa Fe (Benítez Larghi, Grillo y Papalini, 2016). Esta desatención hacia las ciudades no metropolitanas en el campo de los estudios sobre cultura, se debe en parte al supuesto de que la oferta cultural tiende a concentrarse en las ciudades centrales y, dentro de ellas, en barrios tradicionalmente vinculados con los museos y exposiciones (Rotbaum, 2007; Wortman, 2001 y 2006).

En este contexto, creemos relevante indagar por lo que sucede en otros escenarios urbanos, especialmente desde un enfoque cualitativo orientado a captar las singularidades que asumen las dinámicas de las actividades culturales en estos espacios y que rescate las percepciones de los propios actores en torno a las mismas. En esta línea, en este artículo nos propusimos analizar las representaciones en torno a las ofertas, actividades y espacios culturales de los habitantes de una ciudad turística no metropolitana, ubicada en la Provincia de Buenos Aires, sobre las costas del Mar Argentino, a una distancia de 370 km de la Ciudad de Buenos Aires: Villa Gesell.²

Se trata de una ciudad turística de 37.000 habitantes, que recibe una gran cantidad de turistas durante la temporada de verano. A modo de ejemplo, durante la temporada 2017, la ciudad recibió 1.750.000 turistas, es decir, 47 veces su población.³ De esta forma, la vida de los habitantes de esta ciudad está atravesada por una temporalidad que divide al año en dos partes: por un lado, la temporada de verano (o simplemente “el verano” para sus habitantes), un período en el que aumenta de forma exponencial el número de personas que circulan por la ciudad, a la vez que se incrementa el ritmo de la actividad laboral de gran parte de los residentes

2 El partido se compone de cuatro localidades: Villa Gesell, Mar de las Pampas, Las Gaviotas y Mar Azul.

3 Información obtenida de <http://www.telam.com.ar/notas/201703/182088-costa-villa-gesell-temporada-feriados-recepcion-turistas.html>. Fecha del último acceso: 28/06/2019.

con el fin de dar respuesta a las diversas necesidades de los visitantes. Por el otro lado, el resto del año, muchas veces llamado simplemente “invierno” por sus habitantes, pese a abarcar más estaciones del año.⁴ Esta temporalidad afecta notablemente a la cantidad, tipo y variedad de la oferta cultural de la ciudad, así como las posibilidades de apropiación de las mismas por parte de los residentes de la ciudad.

Así, en este artículo nos preguntamos qué tipos de actividades y espacios llegan a considerarse como una oferta cultural por los habitantes de esta ciudad no metropolitana, turística y de mediana escala y los significados que se construyen en relación a dicha oferta.

Este trabajo se enmarca en una investigación realizada para la Maestría en Sociología de la Cultura y el Análisis Cultural del IDAES-UNSAM. Como hemos adelantado, dicha investigación se basó en un abordaje cualitativo, en cuyo marco hemos realizado trece entrevistas semiestructuradas a diversos actores de la ciudad (funcionarios y trabajadores de la gestión municipal del área de cultura, productores y gestores culturales locales y habitantes de la ciudad con diversos grados de vinculación con actividades culturales). Asimismo, hemos realizado observación participante en diversos espacios y eventos culturales de la ciudad, principalmente aperturas de muestras, charlas, presentaciones de libros, festivales y foros de debate. Simultáneamente hemos analizado diversas fuentes documentales, entre ellas publicaciones realizadas por escritores locales o autoridades municipales, notas en periódicos locales y nacionales, así como publicaciones en páginas web y redes sociales, entre otras.

El artículo estará organizado en un primer apartado donde recuperaremos las discusiones en torno a la noción de cultura y las formas en que puede ser comprendida y clasificada, aspectos que serán retomados posteriormente en el análisis. Luego, dedicaremos tres apartados para presentar los principales hallazgos de nuestro trabajo de campo, en particular las formas de comprender a Villa Gesell como una ciudad cultural (segundo apartado), la escasez de público local (tercer apartado), así como las representaciones de la ciudad como un espacio sin oferta cultural (cuarto apartado). En el quinto apartado, retomaremos las formas de comprender la cultura para vincularlas con las representaciones acerca de la actividad cultural de la ciudad y, finalmente, cerraremos al artículo con unas reflexiones finales.⁵

La cultura como una noción polisémica

Siguiendo a Bourdieu, Chamborleon y Passeron (1990), partimos de la premisa de que el mundo social puede ser interpretado de diversas maneras por los agentes sociales. En este sentido, los autores sostienen que los objetos del mundo social se pueden percibir y decir de distintas maneras porque siempre comportan una parte de indeterminación y evanescencia. Ello da lugar a una pluralidad de visiones del mundo y a las luchas simbólicas por la producción e imposición de la visión del mundo legítima. Esta pluralidad de formas de interpretar el mundo

4 Como destaca Noel (2013b: 6), “la temporada’ se extiende aproximadamente entre mediados de Diciembre y mediados de Febrero, y ‘el invierno’ entre el Domingo de Pascua y el fin de semana largo del 12 de Octubre. Los periodos intermedios no tienen un nombre específico, y pueden adosarse a la ‘temporada’ – sobre todo el comprendido entre Octubre y Diciembre o al ‘invierno’ – en particular el que va desde mediados de Febrero a Semana Santa”.

5 Agradecemos la lectura y comentarios realizados a este artículo por Marina Ollari, Paula Simonetti, Pablo Salas, Nicolás Aliano y Marina Moguillansky.

social se vuelve particularmente pertinente para el caso de la cultura, noción a la que, como veremos, los actores le atribuyen sentidos muy diversos. En este marco, recuperaremos la distinción propuesta por Margulis (2014) entre el registro *estético-ilustrado* de la cultura y el registro *sociosemiótico* de la palabra, así como la noción de la *cultura como recurso* propuesta por Yúdice (2002), en la medida nos permitirán comprender las propias representaciones de los actores.

Por un lado, la concepción estético-ilustrada de la cultura se refiere a un conjunto restringido de objetos vinculados a “lo culto”, a la educación, el ámbito de los libros, de la pintura y la música y, más en general, a las artes, el saber y lo que ha dado en llamarse las industrias culturales. Por el otro lado, la concepción sociosemiótica de cultura se relaciona con las significaciones compartidas que hacen posible la vida social, siendo entendida como “el conjunto de los códigos de significación compartidos, que dan identidad a un grupo humano y permiten comunicarse, interactuar, apreciar y predecir las conductas de los otros” (Margulis, 2014: 16).

Por su parte, Yúdice (2002) plantea que estas interpretaciones de la cultura han sido absorbidas o desplazadas por la idea de la cultura como recurso que implica la invocación de la cultura para resolver problemas que antes correspondían al ámbito de la economía y la política e implica alegar que la actividad cultural disminuirá los conflictos sociales y conducirá al desarrollo económico. Así, la cultura se utiliza como atracción para promover el desarrollo del capital y del turismo, para mejorar las condiciones sociales, como motor de las industrias culturales y como un incentivo para las nuevas industrias que dependen de la propiedad intelectual.

Como veremos más adelante, todas estas formas de entender a la cultura se ven desplegadas en las representaciones de nuestros actores en torno a la cultura y la oferta cultural de su ciudad.

Ciudad Cultural

En primera instancia, en nuestra investigación hemos encontrado representaciones de Villa Gesell como una ciudad cultural, es decir, como un espacio pleno de ofertas y actividades culturales, donde gran parte de sus habitantes se dedican a actividades artísticas y creativas. Este relato de la ciudad cultural es sostenido principalmente por funcionarios municipales de la gestión cultural, directores de espacios culturales municipales, así como por artistas y personas vinculadas activamente con actividades u espacios culturales de la ciudad.

Una primera dimensión desplegada en estos relatos se vincula con la gran cantidad de artistas y propuestas culturales que se aglutinan en la ciudad. En este sentido, a partir del análisis de entrevistas (así como de discursos públicos de funcionarios municipales), hemos visto que los actores sostienen que la ciudad se caracteriza por tener una alta densidad poblacional de artistas, es decir, por concentrar una gran cantidad de gente dedicada al arte y la cultura, hecho que es considerado como algo propio y distintivo de la ciudad:

... Gesell tiene mucha, mucha, mucha presencia (...) de artistas, artesanos, de músicos, de teatreros, de mimo, ¿no? (...) hay mucha exposición en cuanto a lo que vendría ser el desarrollo cultural (...) Hay una fuerte, digamos así, presencia de plásticos, de ceramistas, con muchos grupos, muchos grupos teatrales, independientes (Ricardo, exfuncionario municipal, 64 años).

(...) Gesell tiene una mística que no tiene ningún otro lugar. (...) que no cualquiera vive en Gesell, que no cualquiera sueña con Gesell (...) Aquí tenemos los grandes románticos (...) aquí el rock nacional tuvo su cuna, aquí tuvimos grandes pintores, grandes dibujantes, grandes artistas de la canción, grandes artistas de la música. No es casualidad, no es casualidad. Eso es lo que nos diferencia. Somos una ciudad balnearia totalmente distinta a las ciudades balnearias que se conocen (Ana, Directora de un espacio cultural municipal, 55 años).

Desde esta perspectiva y como correlato de esta gran cantidad de artistas radicados en Villa Gesell, la ciudad también se caracteriza por sus abundantes ofertas y actividades culturales. Aquí vale la pena introducir cómo opera la dimensión de la temporalidad de esta ciudad balnearia. Hay quienes van a sostener que la actividad cultural es más fuerte por fuera de la temporada de verano, mientras otras personas sostienen que las ofertas culturales son más amplias en la temporada veraniega. Ello depende del lugar donde ubique la mirada cada actor, en la medida en que hay un cambio en el carácter de las actividades culturales en estos dos momentos del año. Así, en la temporada hay mayor cantidad de espectáculos destinados especialmente a los turistas, con oferta todos los días, mientras que durante el resto del año predominan las actividades creativas tanto de los artistas como de los mismos habitantes de la ciudad que, sin tener formación artística o denominarse de tal manera, participan de diversos talleres culturales municipales. Por ello, dentro de la amplia oferta cultural que mencionan los actores, muchos destacan la particularidad de los cursos y talleres ofrecidos a través de la Casa de Cultura, enfatizándose también el carácter creativo de los habitantes de la ciudad que se involucran en estos talleres. De esta manera el espíritu creativo y bohemio de la ciudad (vinculado con su historia cultural –como veremos a continuación–) no solo se expresa en sus artistas, sino también en la gran cantidad de personas que asisten a los talleres culturales ofrecidos por el Municipio:

Acá, en invierno, hay en la Casa de la Cultura hay muchísimos talleres. De pintura, de dibujo, bueno de escultura también (...) de manualidades de todo tipo, de danza, de yoga, de idiomas. Es impresionante la cantidad que hay (Fernando, Artista, 41 años).

(...) hay una importante participación de la gente sobre todo en la actividad cultural, no tanto en ser actores pasivos que vienen y reciben sino justamente van generando. (...) calculamos que chicos, adultos que pasan por los talleres de la Casa de la Cultura (...) y más o menos son tres mil en el invierno. Cosa que es muy importante. Son ochenta talleres. Ochenta talleres. (Ricardo, exfuncionario municipal, 64 años).

Como estos talleres se desarrollan en su mayoría durante el año, suspendiéndose en la temporada de verano, desde la gestión municipal se hace especial hincapié en el invierno como un tiempo de gran actividad cultural que involucra a un amplio número de habitantes, mientras que el verano aparece como el momento donde se muestra sólo una parte de lo que se hace durante todo el año. En cambio, desde el punto de vista de los artistas, el verano es el momento de auge de la actividad cultural, en la medida que es cuando más espectáculos realizan o más

venden sus producciones, entre otros aspectos. Ello no es un hecho menor, ya que es en gran medida lo que les permite obtener públicos y réditos económicos que, como veremos, lamentan no tener durante el resto del año.

Toda esta percepción de Villa Gesell como un espacio pleno de oportunidades culturales, caracterizado por la creatividad de sus habitantes, es explicada por nuestros actores en vinculación con dos elementos: el pasado cultural de la ciudad y la presencia de la naturaleza. Así, en primer lugar, la densidad de artistas, espacios y propuestas culturales de la ciudad es planteada en continuidad con la historia de la misma, especialmente con el movimiento contracultural que tuvo lugar entre mediados de la década de los sesenta y principios de los setenta, cuyas principales expresiones fueron el movimiento hippie y el naciente rock nacional (Noel, 2014). En este sentido, el pasado cultural de la ciudad es retomado en los relatos que dan nuestros entrevistados para dar cuenta de la particularidad de su ciudad, a la vez que para establecer una especie de conexión entre la singularidad actual y dicha herencia cultural. Es el antecedente que permitiría entender por qué en la actualidad Villa Gesell es una ciudad con tantos artistas, con tanta oferta cultural.⁶

Esta historia cultural también es recuperada y movilizada por parte del Municipio en las visitas guiadas que ofrece el museo local, así como en realización de ciertas muestras destinadas a la época.⁷ Asimismo, este pasado es retomado en ciertas publicaciones de escritores locales⁸ y de la Secretaría de Cultura, Educación y Deportes.⁹ De la misma manera, ciertos personajes y lugares emblemáticos que representan a dicho movimiento cultural han sido plasmados en el espacio público de la ciudad como en el caso de una placa conmemorativa colocada en donde funcionó el Juan Sebastián Bar (donde compusieron sus primeras canciones los *Beatniks*), así como la escultura de Luis Alberto Spinetta realizada por un escultor local bajo el encargo del municipio.

Si bien a lo largo de nuestra investigación hemos encontrado muy presente este relato del pasado cultural vinculado con el hippismo, las artesanías y el rock nacional, cabe notar que no ha sido siempre de esa manera. Como señala Noel (2014), esta etapa de la historia de la ciudad estuvo excluida de las formas de narrar y representarse el pasado local por parte de sus habitantes hasta la década de los noventa en la medida en que contrastaba con los relatos que enfatizaban en el espíritu de trabajo y austeridad que caracterizaría a Don Carlos (el fundador de la Villa) y a los pioneros de la ciudad. Sin embargo, en la década de los 90' la estabilidad económica de la ciudad basada en el turismo de sol y playa entra en crisis a partir de la Ley

6 Resulta interesante destacar que este pasado cultural que se rescata en relación al movimiento hippie y el rock nacional, refiere a encuentros más bien íntimos, informales, de pequeña escala. En los 60' y 70' en Villa Gesell todavía no asistimos al carácter masivo y comercial que luego adquiriría el rock nacional. Introducimos esta distinción en la medida en que en los relatos de la "ciudad cultural" vemos una fuerte valoración por ese tipo de evento cultural intimista e informal.

7 "El paraíso de la juventud, los años sesenta y setenta en Villa Gesell" realizada en enero de 2012 o "Rock Nacional 1967 - 1989, Un antes y un después" que tuvo lugar en 2015.

8 Entre ellos, *El alma perdida de Gesell* de Juan Jesús Oviedo (2002) e *Historias de Villa Gesell y Villa Gesell Rock & Roll* de Juan Ignacio Provéndola (2014 y 2017).

9 Podemos mencionar el libro *Nuestra Memoria. Donde conviven en Pasado y el Presente* de Carlos Rodríguez (2014), así como un artículo de Mónica García (2016) titulado *Villa Gesell, el paraíso de la juventud*.

de Convertibilidad que volvió más accesibles otros destinos turísticos fuera del país. En dicho marco, el Municipio pone en marcha un Plan Estratégico elaborado por la Universidad de La Plata con el objetivo de replantear el modelo de desarrollo de la ciudad. Dos de los siete ejes estratégicos que propone el Plan se vinculan justamente con la identidad y el turismo y proponen potenciar el desarrollo de la marca-ciudad¹⁰. Así, se recupera la imagen de Villa Gesell bohemia como medio para diferencia a la ciudad de las demás localidades costeras, con las cuales habría de competir cada vez más en búsqueda de turismo¹¹ (Noel, 2014). En este sentido, la cultura, en tanto recurso, es movilizadora para promover el desarrollo turístico y, como consecuencia, económico de la ciudad.

Asimismo, un segundo elemento desplegado por los actores locales para explicar y dar cuenta de la singularidad de su ciudad en cuanto a la cultura está asociado al rol que ocupa la naturaleza en el desarrollo de la actividad cultural. En lugar de pensar a la cultura en contraposición a la naturaleza o como toda intervención del hombre sobre ella, aquí se plantea a la cultura y la naturaleza en íntima solidaridad. Así, hemos encontrado en estos relatos un doble argumento que vincula la naturaleza con la cultura y la creatividad: por un lado, se imputa una “afinidad electiva entre determinadas clases de paisaje y determinadas clases de personas” (Noel, 2011b: 223), de manera que el entorno natural, las calles de arena, el bosque, el mar con su “magia” y “energía” funcionan como un factor de atracción de los artistas a la ciudad. Por otro lado, la naturaleza aparece como un elemento que posibilita y que incentiva el desarrollo de las destrezas artísticas.

En esta misma línea, hemos encontrado en muchos de los relatos en torno a la ciudad cultural vinculaciones entre naturaleza y los sitios culturales. Así, de acuerdo con nuestros entrevistados, muchos espacios culturales locales están dotados de una semblanza particular por el hecho de estar situados en medio de la naturaleza. Entre ellos, destacan el predio del Pinar del Norte,¹² así como el Anfiteatro del Pinar donde se desarrollan los Encuentros Corales de Verano.¹³

(...) nos diferenciamos de otros destinos porque no existe en la costa otro lugar, un predio de 14 hectáreas cuidado, que sea un atractivo cultural (Lourdes, Guía del Museo Local en visita guiada).

(...) bueno, el anfiteatro de los coros, ese lugar lindísimo. (...) Ese es un lugar que es en el medio del bosque, está bárbaro. Otra cosa que yo creo que también, el hecho de haber cerrado y

10 Así, el Eje N° 1 consistía en “Preservar y potenciar la marca ‘Villa Gesell’ re-entendiendo que su identidad constituye un atributo diferencial de la ciudad, y por lo tanto un valor estratégico” (AAVV, 2002: 32). El Eje N°2 consistía en “Resignificar el turismo como motor del desarrollo económico y social de Villa Gesell (...)” (AAVV, 2002: 36).

11 El uso de planes estratégicos en la movilización de nuevas estrategias de desarrollo turístico también se verifica en otras ciudades, como el caso de Rosario –Vera (2015)–.

12 El predio del *Pinar del Norte* se compone de 14 hectáreas de bosques, donde el fundador de la Ciudad comenzó el proceso de forestación de la Ciudad y donde construyó sus viviendas. Allí se encuentra ubicados tres museos, dos talleres de arte y un centro cultural.

13 Los encuentros corales de verano se realizan en el Anfiteatro del Pinar (Av. 10 y Paseo 102) todos los miércoles y sábados de enero y febrero desde el año 1968. Los mismos son organizados por la Sociedad de los Encuentros Corales de la Plata y auspiciados por la Municipalidad de Villa Gesell.

haber hecho museo la casa de Don Carlos también, tiene que ver con la cultura por el hecho de haber preservado todo este predio y mantenerlo... digamos si todo esto se hubiera loteado, por más de que sea museo, hubiera sido menos igual. El hecho del bosque y todo es realmente algo cultural, ¿no? porque es como un lugar para venir a pasear, para que se pueda... tocan música siempre en verano, hay charlas, hay muestras (Fernando, Artista, 41 años).

Esta identificación de los artistas y los espacios culturales geselinos con la naturaleza presenta muchas similitudes con el repertorio moral referido a la identidad local vinculado a “lo ecológico” que ha señalado Noel (2011b) para el caso de la localidad de Mar de las Pampas. Dicho repertorio implica una fuerte valoración de la naturaleza, del bosque, los árboles, el mar, la arena y los animales, así como el imperativo de minimizar el impacto del hombre y sus obras sobre el entorno. Como argumenta Noel, este repertorio cobró especial fuerza en un momento en el que la comunidad se sentía amenazada por un proyecto de crecimiento urbano y comercial que tuvo lugar a comienzos de los años 2000. Siguiendo con su argumento, los ideales de la “tranquilidad”, la “naturaleza”, lo “ecológico” se habían tornado especialmente relevantes para los pobladores de Mar de las Pampas en virtud de la “trágica historia” de la localidad de Villa Gesell que, gracias al proceso de crecimiento urbano experimentado a partir de mediados de los setenta, dejaría de ser el “paraíso verde” a orillas del mar que había construido el fundador para dar lugar a un modelo de turismo masivo “(...) que fomenta la construcción desenfrenada y no planificada de la mano de una especulación inmobiliaria que promueve (y consigue) “*leyes permisivas*” que “*desvirtúan*” el proyecto original” (Noel, 2011b: 219). Más allá de este crecimiento urbano y edilicio experimentado por Villa Gesell, hemos visto que los discursos en torno a la naturaleza siguen teniendo vigor y constituyen un elemento decisivo para dar cuenta de la singularidad de la producción y de los espacios culturales de la ciudad.

La falta de públicos en la ciudad cultural

Ahora bien, la imagen de Villa Gesell como una ciudad cultural que hemos desarrollado hasta aquí entra en tensión con la escasez de públicos en las diversas actividades de la cual se lamentan ciertos actores. En este sentido, los artistas y los gestores de algunos espacios culturales¹⁴ señalan que si bien la ciudad dispone de una amplia variedad de espacios y actividades, muchas de ellas no cuentan con público local.

Este tema emergió principalmente en la observación realizada en el Primer Foro de Cultura de la Costa, un espacio de debate abierto organizado por un colectivo independiente de la costa argentina que tuvo lugar en abril de 2017 en la Casa de la Cultura de Mar Azul. Allí, algunos artistas mencionaban como un problema local la escasez de públicos y planteaban la necesidad de pensar estrategias para “atraer a la gente”:

¹⁴ Esta tensión entre la abundancia de oferta cultural y escasez de público ha sido señalada principalmente por los artistas o responsables de ciertos espacios culturales. Por su parte, los referentes de la gestión cultural municipal a los que hemos entrevistado o bien han evitado ahondar en la recepción de sus ofertas o bien han planteado que su preocupación principal residía en generar la oferta (de modo que los habitantes de la ciudad tengan disponible ciertas actividades) y no tanto en la cantidad de gente que concurre efectivamente.

(...) en algo estamos fallando. Al menos en el teatro independiente lo que está fallando es que, en último año, nosotros hemos dado funciones con tres espectadores (Omar, Artista).

Yo lo que quería pedir a la gente es que los que tengan experiencia que intercambien ideas para solucionar el problema que ella estuvo planteando: cómo se atrae a la gente a determinados espectáculos... a mí me interesa el teatro, ¿no? ¿Cómo hacemos para que la gente venga? (Carlos, dueño de un centro cultural).

Más específicamente, los artistas planteaban que cuentan con pocos espectadores en las actividades que ofrecen y que, incluso, los públicos muchas veces se conforman por los mismos artistas que participan de las propuestas de sus colegas, así como por personas provenientes de los círculos cercanos de los involucrados en la actividad en cuestión.

Aquí resulta pertinente recuperar la distinción que realiza Pinochet Cobos (2016) entre *públicos especializados* y *públicos generales*. Los primeros, más restringidos en número, se desempeñan activamente en el campo cultural, cuya participación en actividades culturales se vincula con el establecimiento de redes y conexiones profesionales, así como con el conocimiento de la producción más reciente y especializada del campo, entre otros aspectos. Los públicos generales, por su parte, representan una masa heterogénea cuya participación en eventos tiene que ver con el ocio y la diversión, el tiempo libre y familiar, con lo formativo-educativo, la “culturización”, la oportunidad y el acceso a la cultura. En este sentido, los artistas reclaman que los públicos de sus actividades resultan escasos y que, además, se componen en su mayoría por públicos especializados, es decir, artistas y colegas, así como por su círculo familiar y amistoso. De esta forma, el público no se conformaría por criterios estéticos o artísticos, sino por lazos de afinidad personal, siendo estos eventos una forma de producción de *comunidad* (de Marinis, 2005).

Para entender por qué se da esta situación, es decir, la dificultad de conformar un público local que no forme parte del campo de la producción o de lazos de afinidad personal, resulta pertinente analizar (como haremos a continuación) las representaciones de aquellas personas que no se vinculan activamente con el campo de la producción artística y que entienden a la ciudad, ya no como el lugar de la cultura, sino como un espacio con escasez de oferta cultural.

La “escasez” de ofertas culturales

Mientras que hasta aquí hemos visto la existencia de un imaginario de Villa Gesell como una ciudad con gran oferta cultural, hemos encontrado, por otro lado, una representación que da cuenta de una imagen contraria de la ciudad. Así, es posible reconstruir a partir de los relatos de los habitantes de la ciudad menos vinculados con actividades y espacios culturales, una percepción de la ciudad como un espacio sin ofertas culturales. Esta apreciación de la carencia de ofertas y espacios culturales, muchas veces, es acompañada por un desconocimiento de la oferta local, así como por una apreciación de la misma como poco atractiva (Moguillansky y Fischer, 2017).

Esta valoración del propio entorno como un espacio carente de oportunidades culturales se construye a partir de la comparación con las ofertas culturales de otras ciudades y de su misma ciudad durante el verano. Así, en primer lugar, la apreciación de la carencia de ofertas

culturales locales es remarcada por los sujetos al comparar el transcurso del año con la temporada de verano, identificando a este último momento como el tiempo más fructífero en lo que hace a las actividades culturales:

(...) en invierno no hay nada. (...) En verano hay más cosas... hay más oferta. Hay teatro... Hacen actividades, viste, en el pinar... en el bosque... en invierno sólo en fechas especiales. (Julieta, Maestra Inicial, 26 años).

En el verano encontrás (...) espectáculos, eventos culturales en distintos ámbitos... En la playa, una banda que esté tocando, en la peatonal, en los teatros que se abren. En el invierno todo eso se pierde, se pierde porque la cantidad de gente es mucho menor y por (...) el clima también. (Mariano, Biólogo, 35 años).

Estos sujetos consideran que la temporada es el momento de auge de las ofertas culturales, entre las que destacan los recitales, el teatro y los espectáculos callejeros que tienen lugar en la peatonal de la Av. 3.¹⁵ En términos generales, nuestros entrevistados se están refiriendo a ofertas por un lado, de carácter masivo y comercial (como los recitales, el teatro y el cine) y, por otro lado, a ofertas externas que no se encuentran en la localidad durante todo el año. De esta forma, hay una valoración positiva de un tipo de oferta que es propia de las grandes ciudades. Sin embargo, la existencia de mayor oferta de dichas actividades culturales en el verano, en muchos casos no es apropiada por los habitantes de esta ciudad, bajo el argumento de disponer de poco tiempo libre por ser una época de intensa actividad laboral, lo que termina por confirmarles que la ciudad no ofrece actividades culturales objetivamente aprovechables por sus habitantes.

De la misma manera, la valoración de Villa Gesell como una ciudad sin ofertas culturales se construye a través de la comparación que realizan los sujetos con las ofertas culturales de otras ciudades más grandes, en particular, de la Ciudad de Buenos Aires, a las que le adjudican mayor variedad, importancia y atractivo:

(...) viajo muy seguido a Buenos Aires, tengo a toda mi familia allá (...) Y en Buenos Aires cuando estoy allá siempre hay una muestra que ver, un museo que visitar, un centro cultural que conocer, con una propuesta distinta. (...) (Ana, directora de un espacio cultural municipal, 55 años).

L: (...) Escucho mucho Ricky Martin, que de hecho lo he ido a ver muchas veces [ríe].

E: Ah, ¿sí? ¿Allá a Buenos Aires?

L: En Buenos Aires. Sí, sí, sí. Sí, lo que es recitales, me voy. Sí, siempre. Bueno, en Dolores por

¹⁵ Es una de las calles principales de la ciudad, donde se ubican locales de venta de ropa, videojuegos, restaurants, entre otros. Asimismo, durante la temporada de verano, esta avenida se convierte en peatonal entre los Paseos 104 y 108 y se convierte en el escenario de numerosos artistas callejeros (por ello esta peatonal es conocida como "el teatro más largo del mundo").

lo general las mujeres se juntan y de ahí salen combis. (...)

E: Y vos, ¿te sumas con ellas?, ¿te vas a Dolores o te vas directo...?

L: La otra vez me fui de acá a Dolores –para ver a Ricky Martin ahora el último- y de ahí me fui con una amiga. Lo sigo a Ricky Martin, Arjona y a Vicentico. Sí, siempre lo fui a ver. Y después todo lo que haya de recitales, en todos lados, así que me guste... me he ido. (...) De Dolores me voy... voy hasta allá y me voy con las chicas. O directamente me voy a Buenos Aires. (Lidia, personal auxiliar en escuela estatal, 53 años).

Así, hemos encontrado una representación en torno a la carencia de ofertas culturales que se formula en contraste con otros espacios más plenos de oportunidades. Por ello, muchos de estos sujetos relatan la necesidad de viajar a otras ciudades más grandes, especialmente la Ciudad de Buenos Aires, con el fin de acceder a determinadas actividades culturales que no es posible encontrar en su lugar de residencia. De esta forma, la apreciación de la escasez de la oferta cultural del entorno se combina con una valoración e hipervisibilización de la oferta cultural disponible en algún otro espacio¹⁶, así como la de la propia ciudad en el momento del año en que menos disponen de tiempo para acceder a ellas (el verano).

Las definiciones de la cultura en el escenario local

Llegado a este punto, nos preguntarnos cómo es posible que coexistan en una misma ciudad percepciones tan disímiles en torno a la oferta cultural de la localidad. Para ello, nos preguntamos, a su vez, de qué hablan los actores cuando hablan de cultura, qué tipos de lugares constituyen (o no) un espacio cultural, qué actividades resultan atractivas y valoradas y cuáles no y qué formas de definir o entender a la cultura se vinculan con estas representaciones acerca de la ciudad y su actividad cultural. Con el fin de responder a estas preguntas, retomaremos los diferentes registros de la noción de cultura planteados al principio de este trabajo, es decir, las concepciones estético-ilustradas y sociosemióticas de la cultura y las ideas de la cultura como recurso.

Así, al analizar, en primer lugar, en las representaciones de Villa Gesell como ciudad cultural, podemos ver que los actores comprenden a la cultura de una forma más bien amplia, cercana al registro sociosemiótico de la palabra (Margulis, 2014). En este sentido, cuando vemos las definiciones de cultura que mencionan los actores, notamos referencias la cultura como “todo”, como un modo de vida (por ejemplo, “todo lo que produce el ser humano ante los problemas que le plantea la vida”, lo que “define a los pueblos”, o “todo lo que tiene que ver con el hacer del hombre”). Dichas conceptualizaciones son acompañadas por listados de actividades y espacios que, si bien no abarcan “todas las manifestaciones de los pueblos”, dan cuenta de su amplia perspectiva¹⁷. Ello se opone al sentido restringido de la cultura de las concepciones estético-ilustradas. De la misma manera, en consonancia con estas concepciones de la cultura,

16 Para profundizar en las ideas en torno a la percepción de la escasez de ofertas culturales, ver Moguillansky y Fischer (2017).

17 Mencionan espacios propios de las industrias culturales así como expresiones del patrimonio cultural, o listan actividades que abarcan las danzas, las artesanías, las manualidades, las artes visuales (dentro de lo incluyen arte urbano y grafitis), las “artes aplicadas” desde el tallado en distintos materiales hasta el tatuaje, entre muchas otras actividades.

se puede ver también la existencia en estos relatos de una valoración positiva por la cultura local, independiente, intimista y de pequeña escala, en contraste con las ofertas culturales más masivas y comerciales.

En esta línea, hay una fuerte valoración del patrimonio cultural de la ciudad, especialmente en la medida en que se vinculan con ciertos repertorios identitarios que gozan de gran fuerza y legitimidad en la localidad. En este sentido, Vera (2015) señala que lo que cobra valor patrimonial para una sociedad siempre está vinculado al imaginario social instituido, es decir, a una serie de imágenes, objetos, creencias e historias revestidos de cierta legitimidad y que se encuentran consolidadas en el imaginario colectivo hegemónico.

En relación a estas construcciones identitarias, recuperamos el análisis de Noel (2011a y 2012) en relación a los repertorios morales que son movilizados por los residentes “establecidos” para distinguirse de otros residentes percibidos como “recién llegados” a los que no se los considera como “auténticos pobladores”. En primer lugar, distingue el *repertorio de los pioneros*, una narración histórico-identitaria referida a los orígenes de la ciudad que hace hincapié en el carácter excepcional de su fundador (el “Viejo Gesell”) y su temperamento, así como de los pioneros que lo acompañaron en la ejecución de su proyecto de forestación de lo que para 1930 no era más unas cuantas hectáreas de dunas vírgenes, y en la construcción de las primeras infraestructuras de la ciudad. El segundo lugar, destaca el *repertorio del hipismo* que se refiere al movimiento de efervescencia contracultural que habría tenido lugar en la Villa Gesell de fines de los años sesenta y principios de los setenta, al cual nos hemos referido ya en relación a la historia cultural.

En dicho marco, es posible ver que aquellos espacios de la ciudad que fueron claves en el proceso de fundación de la misma o que estuvieron vinculados con Don Carlos Gesell y su familia, al igual que aquellos espacios vinculados con la “primavera hippie”, son considerados y valorados de forma casi indiscutida como patrimonio histórico o cultural. Desde esta perspectiva, lugares tales como el Pinar del Norte, un ex acuario, un antiguo hotel o una ex terminal constituyen para los actores espacios culturales, es decir, una serie de sitios que son considerados valiosos por la comunidad en vinculación con su historia e identidad y que, a su vez, son en muchos casos refuncionalizados para la realización de actividades culturales.

Asimismo, hemos encontrado que los relatos de la Villa Gesell cultural conviven con representaciones vinculadas a la cultura como recurso (Yúdice, 2002) en al menos tres sentidos: como motor de inclusión social, como medio de desarrollo turístico y como medio de desarrollo económico.

Así, la idea de la cultura como recurso de inclusión social se vincula con los sentidos que los sujetos le otorgan al arte y la cultura, con la función que creen que tiene y con los objetivos de su actividad. Desde esta perspectiva, la cultura es entendida como un medio para cambiar positivamente la vida de las personas, “sanarlas”, evitar que los niños estén en la calle o se expongan a la violencia. Es decir, aquí aparece una idea humanista de la cultura, como una forma de redención, de salvación. De allí derivaría la importancia de llegar con la cultura a todos:

(...) democratizar la cultura... que justamente, que sea una actividad absolutamente inclusiva, a trabajar mucho en los barrios, en sectores que a veces tienen muchas carencias desde lo económico, y bueno, la llegada de actividades culturales y que se generen actividades culturales, me parece que es una buena manera de dar respuesta a como se está viviendo

(...) la inversión que se hace en cultura es una inversión a futuro, o no tan a futuro, que eso lo que va a permitir en realidad es una vida mejor y fuertemente inclusiva. (...) a través de la actividad cultural podemos, digamos así, como apaciguar tanta violencia. (...) Tratando de sacar a los chicos de la calle (Ricardo, Ex Funcionario Municipal, 64 años).

(...) a veces estoy descubriendo la importancia de la cultura en el bienestar (...) no digo que los artistas son médicos, pero el arte sí sana. Eso es lo que estoy viendo. Como le ha cambiado mucho la vida a mucha gente (Julio, Artista, 48 años).

Los otros dos sentidos de la cultura como recurso se encuentran estrechamente relacionados entre sí, y se vinculan con el desarrollo turístico y económico de la ciudad y, por extensión, de los mismos artistas. Estas nociones aparecen muy ligadas a la preocupación de los artistas locales de que sus actividades sean sostenibles durante todo el año, ya que, en muchos casos, los réditos económicos de su actividad dependen en gran parte de la temporada de verano, en la medida en que pueden ofrecer más espectáculos o vender sus obras. A modo de ejemplo, podemos mencionar la discusión que surgió en el Primer Foro de Cultura de la Costa, donde algunos artistas daban cuenta de una preocupación por la estacionalidad de su actividad, lo que los llevaba a pensar estrategias para que el arte y la cultura sea un atractivo turístico más, al igual que los propios atractivos naturales del lugar:

... cómo encontrar además de la marca Gesell que es turismo, playa, bosque, que también la cultura sea una marca, que también formemos parte de la cultura del lugar y que eso se transforme en algo turístico también. (Julio, artista, Primer Foro de Cultura de la Costa Atlántica)

Estos planteos en torno a la necesidad de considerar al arte y la cultura como un factor de desarrollo turístico, también forman parte de las preocupaciones y de ciertas iniciativas municipales. Así, desde el municipio se entiende que la cultura sería un elemento de fuerte potencial turístico que ayudaría a la ciudad a posicionarse como un destino singular en la Costa Atlántica. Así lo expresaba el director del Teatro Municipal en el marco del acto de inauguración del mismo:

...debatimos una oportunidad de oro, de tanto que se ha dicho en los últimos años, la necesidad de recuperar la identidad cultural de Villa Gesell... porque esa identidad cultural fue nuestra singularidad como destino turístico. Partido de la Costa con sus turistas jubilados, pescadores, grupos familiares... Pinamar con (...) sus artistas¹⁸, sus jueguitos... Mar del Plata con su millón y medio de turistas cada año... El lugar de la cultura como destino turístico, como algo singular y diferente que no había en ningún lugar de la Costa Atlántica, estaba acá, en Villa Gesell (Fernando Brunet en la Inauguración del Teatro Municipal, Enero de 2019).

¹⁸ Entendemos que se refiere al perfil turístico de Pinamar, ciudad que recibe a muchos famosos y *celebrities*.

Asimismo, como mencionábamos precedentemente, a partir del desarrollo del Plan Estratégico a fines de los años noventa, el pasado cultural de la ciudad comienza a ser recuperado y movilizado como parte de la identidad de la ciudad y de la “Marca Gesell”. Es allí cuando afloran las publicaciones y muestras donde se cuenta la historia vinculada con los años sesenta y setenta, y sus diversas expresiones culturales, la señalización de lugares emblemáticos de la época y la realización de esculturas de personalidades reconocidas de la cultura que pasaron por Villa Gesell, como Luis Alberto Spinetta.

Ello no es un hecho singular de nuestro caso, sino que Vera (2015) ha señalado un proceso similar para la ciudad de Rosario, donde las políticas culturales de la ciudad, en la búsqueda de estrategias de desarrollo del turismo urbano, han complementado los espectáculos con la valorización del patrimonio, rescatando y señalizando edificios y circuitos arquitectónicos factibles de ser explotados turísticamente y presentando a Rosario como cuna de talentos, semillero de actores, artistas y humoristas, buscando construir una imagen de una ciudad culta, talentosa y creativa. Otros autores también han destacado que esta forma de entender a la cultura se enmarca en un movimiento a nivel global originado en los años noventa, por medio del cual los gobiernos empiezan a utilizar a la cultura como un bien o como un servicio que puede reportar un beneficio económico directo para las ciudades (Yúdice, 2002; Zarlenga y Marcús, 2014).

Por otro lado, remitiéndonos ahora a las percepciones de la ciudad como un lugar con escasa oferta cultural, hemos identificado un predominio de nociones de cultura estético-ilustradas (Margulis, 2014), que vinculan a la cultura con un repertorio más restringido de ofertas ligadas tanto a las industrias culturales como a “lo culto”. A modo de ejemplo, tomando el caso de Julieta (maestra inicial, 26 años) luego de haber expresado que “en Gesell no hay mucho para consumir culturalmente”, aclara que la ciudad no cuenta con actividad teatral durante el año. Algo similar sucede con Mariano (Biólogo, 36 años), quien señala que “cuando vivía en Mar del Plata iba mucho a obras de teatro” y que “eso es por ahí lo que falta acá en Gesell”. Sin embargo, hemos visto que los relatos de la ciudad cultural dan cuenta de una gran presencia de teatro independiente en la localidad. Así, el hecho de que algunos entrevistados señalen la falta de actividad teatral, mientras que los artistas reclaman que los residentes de la ciudad no van a ver sus obras, da cuenta de que lo que falta para estos actores no es teatro, sino *un* tipo de teatro: comercial y ofertado desde otro lugar. En este sentido, vemos que la oferta cultural que no aparece en el mapa de las posibilidades de estos actores es justamente aquella que se destaca en las representaciones de la ciudad cultural, es decir, aquella oferta local e intimista más vinculada a una concepción sociosemiótica de la cultura.

Finalmente, hemos observado que algunos de los entrevistados que sostienen la idea de la escasez de las ofertas culturales, realizan una serie de actividades creativas que, sin embargo, no clasifican como “culturales”. Podemos considerar como ejemplo los cursos y talleres ofrecidos por el municipio que los entrevistados conocen (y en ocasiones transitan) pero no los mencionan como parte de las ofertas culturales. Nuevamente, consideramos que este tipo de clasificaciones se encuentra en estrecha afinidad con representaciones estético-ilustradas de la cultura.

Reflexiones finales

En este trabajo nos hemos propuesto realizar un aporte a los estudios sobre prácticas y consumos culturales en ciudades no metropolitanas al analizar, desde un abordaje cualitativo, las representaciones en torno a la oferta cultural de los habitantes de una ciudad turística de mediana escala. En este sentido, en lugar de indagar, tal como lo hacen los estudios cuantitativos, las apropiaciones de una oferta cultural dada y definida de antemano por los investigadores, en este trabajo hemos intentado mostrar que existen múltiples interpretaciones acerca de lo que es una oferta cultural. Así, para el caso de Villa Gesell, hemos visto que los actores entienden de diversas formas al propio espacio urbano y su oferta cultural, que pueden incluso aparentar ser contradictorias e ir de un extremo a otro: desde una ciudad sin cultura hasta la ciudad cultural por excelencia. Asimismo, hemos visto que las percepciones de los actores en este sentido se vinculan con las representaciones, valoraciones y supuestos acerca de la cultura: es decir, las formas de comprender lo que la cultura sería (entre lo estético-ilustrado y lo sociosemiótico), las valoraciones de lo local y lo exterior, de lo independiente y lo comercial, de lo masivo y de lo intimista, entre otros aspectos.

A modo de reflexión final, resulta interesante recuperar el planteo que realiza Vich (2014) en relación al rol de las políticas culturales, vinculando, de alguna manera, los registros del concepto de cultura que hemos analizado. En efecto, Vich plantea que la cultura es un espacio de dominación construido por la hegemonía y que, por ello, las políticas culturales deben enfocarse en la construcción de una nueva hegemonía, en desnaturalizar lo naturalizado. En este sentido, una tarea fundamental de las políticas culturales consiste en deconstruir la cultura (en su sentido más antropológico) con los elementos de la propia cultura (en sentido restringido), es decir, desmontar los imaginarios hegemónicos utilizando objetos culturales y así difundir otro tipo de representaciones sociales. Un planteo similar presenta Margulis, quien plantea que se requieren políticas culturales basadas en una concepción sociosemiótica de la cultura, es decir, políticas relacionadas

con una forma más amplia y abarcativa de comprender la cultura y de operar sobre ella; la tarea no es sencilla, supone modificar conductas, cambiar *habitus* arraigados, influir en los modos de percibir la realidad y de relacionarse con los otros (Margulis, 2014: 20).

Aplicando este planteo al caso de las políticas culturales a nivel local y considerando las distintas representaciones de la cultura y la actividad cultural que hemos encontrado en el caso de Villa Gesell, podría pensarse como un desafío para la gestión local de la cultura utilizar todo ese entramado cultural del que dispone la ciudad para trabajar sobre los sometidos comunes naturalizados, sobre los imaginarios y representaciones, promoviendo sujetos críticos que puedan cuestionar y desnaturalizar incluso sus propias nociones acerca de la cultura.

Referencias bibliográficas

- AAVV (2002). *Villa Gesell. Plan Estratégico*. La Plata: UNLP – Municipalidad de Villa Gesell.
- Benítez Larghi, Sebastián, Grillo, Mabel y Papalini, Vanina (2016). *Estudios sobre consumos culturales en la Argentina contemporánea*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

- Bourdieu, Pierre, Chambordeon, Jean Claude., Passeron, Jean Claude. (2008) [1973]. *El oficio del sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- De Marinis, Pablo (2005). "16 comentarios sobre la(s) sociología(s) y la(s) comunidad(es)", *Papeles del CEIC*, N° 15.
- García, Mónica (2016). "Villa Gesell, paraíso de la juventud Reflexiones y nostalgias de los '60 y '70", *Revista de Historia Bonaerense*, Año XXIII, N°45, pp. 6-17.
- Margulis, Mario (2014). "Políticas culturales: alcances y perspectivas", en: Margulis, Mario, Urresti, Marcelo y Lewin, Hugo. *Intervenir en la cultura: más allá de las políticas culturales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos.
- Moguillansky, Marina y Fischer, Melina (2017). "¿La cultura está en otra parte? Acerca de prácticas y consumos culturales en ciudades pequeñas y grandes de la Argentina", *Cuestión Urbana*, Año 2, N° 2., pp. 63-75.
- Noel, Gabriel (2011a). "Cuestiones disputadas. Repertorios morales y procesos de delimitación de una comunidad imaginada en la costa atlántica bonaerense", *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 11, pp. 99-126.
- Noel, Gabriel (2011b). "Guardianes del paraíso. Génesis y genealogía de una identidad colectiva en Mar de las Pampas, Provincia de Buenos Aires", *Revista del Museo de Antropología*, 4, pp. 211-226.
- Noel, Gabriel (2012). "Historias de Pioneros. Configuración y surgimiento de un repertorio histórico-identitario en la Costa Atlántica Bonaerense", *Atek Na-En la Tierra*, 2, pp. 165-206.
- Noel, Gabriel (2014). "La Horda Dorada: Tensiones y Ambigüedades en Torno de Recursos y Repertorios Ligados al Hippiismo, la Bohemia y los Movimientos Contraculturales de los 60' y los 70' en la Ciudad de Villa Gesell (Argentina)", en XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario, 23 al 26 de Julio.
- Oviedo, Juan Jesús (2002). *El Alma Perdida de Gesell. Ensayo sobre los Años Sesenta y Parte de los Setenta en la Villa*. Villa Gesell: Edición de autor.
- Pinochet Cobos, Carla (2016). "La construcción de lo público en ferias y festivales culturales. Apuntes etnográficos sobre consumo cultural y ciudad", *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, Vol. 11, N° 2, pp. 29-50.
- Provéndola, Juan Ignacio (2017). *Villa Gesell. Rock & Roll. Anecdotario sobre una de las cunas del rock en Argentina*. Buenos Aires: Edición de Autor.
- Rodríguez, Carlos Manuel (2014). *Nuestra Memoria. Donde conviven el pasado y el presente*. Villa Gesell: Municipalidad de Villa Gesell.
- Rotbaum, Gabriel (2007). "Consumos culturales en el país y en la Ciudad de Buenos Aires", en: Piñón, F. J. (Ed.), *Indicadores Culturales 2007: Cuadernos de políticas culturales*. Caseros: EDUNTREF.
- Vera, Paula (2015). "Estrategias patrimoniales y turísticas: su incidencia en la configuración urbana. El caso Rosario", *Territorios*, N° 33, pp. 83-101.
- Vich, Víctor (2014). *Desculturizar la cultura. La gestión cultural como forma de acción política*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Williams, Raymond (1980). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.
- Wortman, Ana (2001). "Globalización cultural, consumos y exclusión social", *Nueva sociedad*,

N° 175, pp. 134-142.

Wortman, Ana (2006). "Buenos Aires, Escenario de las tensiones de la globalización cultural: hacia una nueva urbanidad", *Question*, N° 11.

Yúdice, George (2002). *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa.

Zarlenga, Matías y Marcús, Juliana (2014). "La cultura como estrategia de transformación urbana. Un análisis crítico de las ciudades de Barcelona y Buenos Aires", en: Margulis, Mario, Urresti, Marcelo y Lewin, Hugo. *Intervenir en la cultura: más allá de las políticas culturales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos.